



PAPEL DE LA IMPLICACIÓN PATERNA EN LA INTELIGENCIA EMOCIONAL DESDE LA PERSPECTIVA DE ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS

Marisol Morales Rodríguez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
marisolmoralesrodriguez@gmail.com

Damaris Díaz Barajas

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Damadiaz03@gmail.com

Fernanda Guadalupe Toledo Gutiérrez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
fer.tgtz@hotmail.com

Área temática: Procesos de aprendizaje y educación

Línea temática: Familia y aprendizaje

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

El objetivo del presente estudio fue identificar los niveles de inteligencia emocional y la influencia que sobre esta ejerce la implicación paterna desde la perspectiva de hijos adolescentes. Como objetivos particulares se estableció determinar la existencia de diferencias en las variables de estudio según el sexo y nivel educativo. Se basa en una metodología cuantitativa, diseño no experimental-transversal, de alcance descriptivo-correlacional. Participaron 402 adolescentes escolarizados de niveles básico y medio superior, con edad promedio de 15.2 años. Se utilizaron el Inventario de inteligencia emocional (BarOn, 1997) y la Escala adaptada de Father Involvement Scale (Finley & Schwartz, 2004), los instrumentos fueron aplicados colectivamente previo consentimiento informado de los padres; los datos se analizaron mediante el análisis de frecuencias, coeficiente de correlación de Pearson, prueba t de Student y análisis de regresión lineal. Los resultados muestran niveles predominantemente altos de inteligencia emocional en sus distintos factores. La implicación paterna ejerce un poder predictivo sobre la inteligencia emocional de los hijos adolescentes. Tales datos se corroboran con el análisis correlacional, observándose que a mayor implicación del padre, mayores niveles de inteligencia emocional en los hijos. No se encontraron diferencias en las variables de estudio ni por sexo ni por nivel educativo. Se requiere profundizar en el estudio a fin de identificar las variables que intervinieron en los resultados obtenidos en torno a la inteligencia emocional, la cual constituye un factor protector y un elemento indispensable para el ajuste psicológico durante la adolescencia.

Palabras clave: Inteligencia emocional, Implicación paterna, Adolescentes.

Introducción

Los estudios sobre inteligencia emocional han cobrado fuerza en las últimas décadas debido al papel que juega en la vida cotidiana, constituye una serie de habilidades que permiten gestionar las propias emociones y comprender a los demás lo que favorece el establecimiento de relaciones interpersonales saludables; por ello resulta un constructo que a la fecha se sigue estudiando a fin de profundizar en el impacto que genera en diversos patrones de comportamiento. En particular durante la adolescencia, es trascendental ya que suelen presentarse fluctuaciones en el estado de ánimo, además de que la vida emocional en este período suele ser más intensa.

Desde la perspectiva de Garaigordobil y Oñederra (2010), las emociones son parte de la vida de las personas, las cuales ejercen una influencia notable en la construcción de la personalidad y en las relaciones interpersonales. Por ello, desde hace décadas se ha impulsado fuertemente el estudio de la inteligencia emocional, la cual abarca una serie de habilidades relacionadas con el reconocimiento y manejo eficaz de las emociones y los propios sentimientos, y los de otras personas. Fernández y Cabello (2021) afirman que la inteligencia emocional denota la capacidad de utilizar las emociones de forma adaptativa para ajustarse al medio, a las circunstancias y con ello solucionar problemas.

Una de las variables que ejerce influencia de manera significativa en el desarrollo de la inteligencia emocional es la familia, ya que se le concibe como el principal contexto de socialización donde se adquieren diversas habilidades para la vida.

La familia cumple una serie de funciones que la convierte en catalizadora del fomento de habilidades socioemocionales, lo que a su vez determina la manera en que un individuo se integrará al ambiente que le rodea, y llevará a cabo conductas adaptativas. Diversas investigaciones revelan que altos niveles de habilidades socioemocionales se relacionan con un funcionamiento eficaz del sistema familiar ya que incide en la comunicación y la libre expresión entre sus miembros (Gil et al., 2014, como se cita en Juárez & Fragoso, 2019).

En la misma línea, estudios realizados en diversos países confirman que existe una relación directa entre la educación, preocupación e implicación de los padres en el desarrollo de las competencias emocionales de los hijos. El compromiso es enseñarle a los hijos a reconocer las emociones y las consecuencias que surgen cuando la manera de expresarlas es inadecuada; por ello, los padres constituyen un factor fundamental en el desarrollo de competencias emocionales de sus hijos (Mendoza et al., 2022).

Un aspecto dentro de la vida familiar que ha captado el interés de la comunidad científica en los últimos años, dados los cambios sociales y culturales es la implicación del padre, la cual se manifiesta mediante el interés e involucramiento del padre en la crianza y desarrollo de sus hijos. Dicha implicación es el resultado por una parte, del interés genuino del padre por participar en la vida del hijo, y por otra, de cambios macrosociales donde la mujer sale del hogar para laborar al igual que el hombre, lo que permite la contribución del padre en las tareas dentro del hogar, lográndose conjuntar esfuerzos en beneficio de una crianza positiva.

La implicación paterna según el modelo de Lamb et al. (1985, como se cita en Lizarazu & Cracco, 2021) se comprende a través de tres componentes: la calidad de la interacción del padre con sus hijos, la disponibilidad del padre para la interacción, y el grado de responsabilidad asumido con los hijos. El primero supone que el padre comparte tiempo y experiencias de la vida diaria con sus hijos; la accesibilidad hace referencia a estar disponible tanto física como psicológicamente para atender a los hijos; y el tercer componente se refiere a que el padre se comprometa con el bienestar y el cuidado de los hijos, asegurando su subsistencia y cuidado. En su conjunto, dichos aspectos favorecerán un desarrollo positivo, incidiendo entre otras cosas, en la inteligencia emocional de los hijos.

A partir de lo anterior surge el objetivo del presente estudio, el cual se centra en identificar los niveles de inteligencia emocional y la influencia que sobre esta ejerce la implicación paterna desde la perspectiva de hijos adolescentes. Como objetivos particulares se plantea determinar si existen diferencias en las variables de estudio según el sexo y nivel educativo.

Así, las preguntas que guían la investigación son:

¿Cuál es el nivel de inteligencia emocional que presentan adolescentes escolarizados desde su propia perspectiva? ¿Cuál es la influencia que ejerce la implicación del padre sobre la inteligencia emocional de hijos adolescentes?

Como preguntas adicionales se plantean:

¿Existen diferencias en implicación paterna según el sexo de los adolescentes?

¿Qué diferencias existen en implicación paterna según el nivel educativo los adolescentes?

¿Existen diferencias en inteligencia emocional según el sexo de los adolescentes?

¿El nivel educativo de los adolescentes establece diferencias en el nivel de inteligencia emocional?

Con base en la revisión de la literatura y en la realización de estudios previos, se plantea como hipótesis central que la implicación paterna predice la inteligencia emocional en hijos adolescentes.

Desarrollo

Esta revisión se centrará en dos ejes fundamentales, la inteligencia emocional y la implicación paterna. Para comprender el constructo de inteligencia emocional se requiere primeramente recordar que las emociones según Mendoza et al. (2022) desempeñan una función adaptativa a través de un mecanismo de supervivencia que estas facilitan al percibir estímulos del ambiente, además de preparar al organismo para reaccionar de la manera apropiada ante diversas circunstancias; ello constituye un elemento básico de la inteligencia emocional.

La inteligencia emocional ha sido definida como una capacidad mental para expresar, regular y entender las emociones con precisión y para producir sentimientos (Mayer et al., 2000, como se citan en Serrano & Andreu, 2016). De igual manera se concibe como la habilidad para sentir, comprender, manejar, procesar la información emocional, modificar estados emocionales propios y ajenos y utilizar las emociones con el objetivo de mejorar la convivencia y el entendimiento entre personas (Mayer et al., 2016; Oliveros, 2018).

En los adolescentes, la inteligencia emocional trae una serie de beneficios debido a los cambios que enfrentan lo que genera desajustes en todos los ámbitos; si se cuenta con habilidades para el manejo de emociones, tendrá un mayor autocontrol, contará con mayores recursos para el establecimiento y mantenimiento de relaciones interpersonales positivas y gozará de una salud mental positiva.

Resultados de diversos estudios han mostrado beneficios en distintos contextos para los adolescentes; puede disminuir conductas desadaptadas en aquellos que viven en condiciones de vulnerabilidad social, con ello se favorece el bienestar general dotando de estrategias para la regulación emocional y social; disminuyendo así factores de riesgo (Sigüenza-Marín et al., 2019). La inteligencia emocional favorece la adaptación al ambiente que nos rodea, es por ello que adquiere una especial relevancia dentro de la educación, a través de la llamada educación emocional (Tortosa, et al., 2020).

La educación en sus diversas modalidades queda a cargo de la familia principalmente, en particular de los padres ya que ellos son quienes dotan a sus hijos de las herramientas necesarias para hacer frente a las demandas cotidianas y extraordinarias. Tanto la madre como el padre ejercen roles y funciones que en su conjunto pretenden mantener en equilibrio y armonía el sistema familiar dentro de un macrocosmos social el cual, se mantiene en constante evolución impactando en el ejercicio de la maternidad y paternidad.

De manera particular, la paternidad en la actualidad se ejerce de una manera totalmente distinta a la que se vivió todavía a inicios del presente siglo. Ha surgido el término “nueva paternidad”, basado en un modelo social más focalizado en el cuidado de los hijos que el modelo tradicional; están más presentes aspectos relacionales y afectivos del padre hacia los hijos; también se habla de una paternidad “íntima” debido a una mayor conexión emocional y comunicacional, así como una mayor dedicación a la crianza y atención a los hijos, lo cual vendría propiciada por el aumento de familias donde ambos padres trabajan, cambios en las pautas culturales y de género, y por elementos asociados a crisis económicas como mayor disponibilidad de tiempo de los hombres, impacto de las políticas públicas y del mercado laboral (Barbeta, 2017).

En este sentido, la nueva paternidad implica que el padre participe en tareas y funciones del hogar que anteriormente eran consideradas exclusivas de la madre, se involucra afectivamente pero también de manera instrumental, de tal forma que impacta no solo en el tiempo que dedica a los hijos, sino en la calidad de las relaciones que establece al interior del sistema familiar, a partir lo cual emerge el constructo de implicación paterna.

La implicación paterna debe entenderse como un constructo multidimensional que incluye componentes afectivos, cognitivos y éticos, conductas observables, considerando tanto los aspectos de implicación directa como indirecta, por ejemplo, el apoyo a la madre (Cracco et al., 2022). Se conceptualiza como el grado en que el padre participa en distintos ámbitos de la vida de sus hijos (Day & Lamb, 2003); a través del aporte de recursos económicos, cuidados, supervisión de tareas escolares, el fomento de la autonomía, la disciplina y el acompañamiento de los hijos.

Dicha implicación puede basarse en el tiempo total diario, que los hombres dedican al cuidado de los hijos/as. De acuerdo con la mayoría de los teóricos se han diferenciado tres tipos de cuidado como parte de la implicación del padre. El cuidado interactivo, que comprende el tiempo dedicado a interactuar, enseñando y jugando con los hijos. El cuidado físico, que se refiere a funciones más operativas como alimentación, vestido, higiene y la propia vigilancia de estos y por último, el tiempo dedicado a las actividades de acompañamiento y transporte de los hijos a diferentes espacios y eventos (Flaquer et al., 2018).

Desde una perspectiva similar, pero con una denominación diferente, González et al. (2014) plantean que los comportamientos de implicación paternos se vinculan a aspectos instrumentales y expresivos. Los primeros incluyen aquellos dominios de la vida del niño relacionados con el aprendizaje de habilidades o contenidos que sirven como instrumentos funcionales para enfrentar la vida; los aspectos expresivos están relacionados con involucrarse afectivamente, con la seguridad emocional del hijo, como el cuidado, compañerismo, ocio, desarrollo físico, emocional y social.

Con base en las premisas anteriores, es primordial continuar con estudios que aporten mayor información sobre la inteligencia emocional y la implicación paterna, dada la trascendencia que tienen en el ajuste psicológico de los adolescentes.

Método

El sustento metodológico del estudio se apoya en la metodología cuantitativa; se utilizó un diseño no experimental-transversal, de alcance descriptiva-correlacional.

Participantes. Se utilizó un muestreo no probabilístico intencional, dados los requerimientos de las instituciones educativas participantes. Participaron 402 adolescentes escolarizados de niveles básico y medio superior de instituciones públicas, de entre 12 y 17 años con edad promedio de 15.2. El 58% pertenecen al nivel básico y el 42% al nivel medio superior. El 56% son mujeres y el 44% hombres.

Instrumentos. Se utilizaron dos escalas, el Inventario de inteligencia emocional (BarOn, 1997) y la Escala adaptada de Father Involvement Scale (Finley & Schwartz, 2004).

El Inventario de inteligencia emocional mide una serie de habilidades no cognitivas, competencias y destrezas que influyen en la capacidad para ajustarse eficazmente a las demandas del ambiente. De acuerdo con el modelo de BarOn, la inteligencia emocional comprende cinco componentes principales: intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo general. Dicho inventario se compone de 30 ítems en su versión breve en formato de respuesta tipo Likert de cuatro puntos: “muy rara vez”, “rara vez”, “a menudo” y “muy a menudo”. Los puntajes altos del inventario indican niveles elevados de inteligencia emocional y social (Bar On, como se cita en Ugarriza & Pajares Del Águila, 2005). El índice de consistencia interna varía entre $\alpha = .079$ y 0.88.

Para evaluar la implicación paterna se utilizó la escala adaptada de Father Involvement Scale (FIS; Finley & Schwartz, 2004) en su versión en español denominada Implicación Paterna; consta de 20 ítems que evalúa el nivel de implicación que los hijos consideran que tienen su padre en diferentes dominios de su desarrollo. Dichos ítems se dimensionan en dos factores: implicación expresiva e implicación instrumental; la dimensión expresiva evalúa aspectos de desarrollo y seguridad emocional del hijo; la dimensión instrumental incluye aspectos relacionados con el aprendizaje de habilidades que sirven como instrumentos funcionales para manejarse en la vida. El coeficiente alfa de Cronbach de $\alpha = 0.97$.

Procedimiento. Como parte del procedimiento, la aplicación de los instrumentos se llevó a cabo de manera colectiva dentro de las aulas de las instituciones educativas, según indicaciones de las autoridades educativas y previo consentimiento informado de los padres o tutores, lo cual es parte de las consideraciones éticas, al igual que la confidencialidad asociada a la privacidad de la información y el anonimato para resguardar la identidad de los participantes. El análisis de la información se llevó a cabo mediante el uso del SPSS 25.0 obteniendo la estadística descriptiva a través de las medidas de tendencia central, el coeficiente de correlación de Pearson, prueba t de Student y el análisis de regresión lineal.

Resultados

En torno a las características de la inteligencia emocional, como se observa en la Tabla 1, predominan los niveles altos lo cual llama la atención ya que por lo regular, en esta etapa del ciclo vital se les dificulta la regulación de emociones.

Tabla 1. Niveles de inteligencia emocional

Niveles	Interpersonal	Intrapersonal	Estado Ánimo	Manejo Estrés	Adaptabilidad
Alto	48.3	41.5	48.2	47	38.5
Medio	30.1	35.3	29.6	30.6	42.1
Bajo	21.6	23.2	22.2	22.4	19.4

Nota: n= 402

Fuente: Elaboración propia

En otra línea, el análisis correlacional arrojó la existencia de correlaciones positivas bajas de los factores de implicación paterna con los factores de la inteligencia emocional a excepción de *interpersonal*, destacando correlaciones un poco más altas con *manejo del estrés*, en comparación del resto (Ver tabla 2).

Tabla 2. Correlaciones entre inteligencia emocional e implicación paterna

	Interpersonal	Intrapersonal	Estado de Ánimo	Manejo trés	Es- Adaptabilidad
Expresiva	.169**	.251**	.320**	.301**	.205**
Instrumental	.199**	.230**	.265**	.316**	.249**

Nota: **p<.01

Fuente: Elaboración propia

A fin de identificar el valor predictivo de la implicación paterna sobre la inteligencia emocional se llevó a cabo el análisis de regresión lineal, y como se muestra en la Tabla 3, los factores *manejo del estrés* y del *estado de ánimo*, seguido de *interpersonal*, explican en mayor grado la varianza, esto es, son los factores donde mayormente se observa la influencia de la variable predictora.

Tabla 3. Resumen del Modelo de Regresión lineal para dimensiones de la Inteligencia emocional

	Modelo	R	R2	R corregida	Error de la estimación
Interpersonal	1	.306a	.094	.085	2.251
Intrapersonal		.253a	.064	.054	3.203
Estado de ánimo		.310a	.144	.141	7.268.
Manejo de estrés		.440a	.189	.185	11.49
Adaptabilidad		.229a	.052	.043	3.812

VARIABLES predictoras: Implicación paterna, factores afectivo e instrumental

Fuente: Elaboración propia

En la Tabla 4 se muestran los coeficientes de regresión lineal que indican que la implicación a nivel *instrumental* es la que ligeramente predice en mayor grado, los indicadores de la inteligencia emocional, es decir su presencia influye en la variabilidad de *interpersonal* y *manejo del estrés*. La implicación paterna a nivel *expresivo* influye mayormente en el *estado de ánimo* de los hijos adolescentes.

Tabla 4. Coeficientes de regresión lineal de dimensiones de Inteligencia emocional

Modelo 1	B	Error	Coefficientes Beta	t	p
Interpersonal					
Expresiva	-.039	.047	-.113	-.839	.402
Instrumental	-.184	.085	-.292	2.16	.029
Estado de ánimo					
Expresiva	.074	.032	.309	2.34	.020
Instrumental	-.001	.057	-.003	-.022	.894
Manejo del estrés					
Expresiva	.034	.054	.083	.638	.524
Instrumental	.183	.098	.244	2.08	.050

Variables dependientes: Interpersonal, Estado de ánimo, Manejo del estrés

Fuente: Elaboración propia.

El análisis de comparación de grupos no registra diferencias según el sexo ni el nivel educativo de los adolescentes, lo que significa que la percepción que se tienen sobre la inteligencia emocional no varía sean hombres o mujeres, ni tampoco si pertenecen al nivel secundaria o preparatoria. Lo mismo ocurre con la percepción que tienen sobre la implicación del padre.

Conclusiones

El objetivo de la presente investigación fue identificar los niveles de inteligencia emocional y la influencia que sobre esta ejerce la implicación paterna desde la perspectiva de hijos adolescentes. Como objetivos particulares se planteó indagar sobre diferencias en las variables de estudio según el sexo y nivel educativo.

El creciente interés mostrado desde las ciencias sociales por atender a niños y adolescentes ha dado lugar a dirigir la atención no solo en enfoques centrados en los padres, sino también indagar sobre la visión y experiencia que tienen los hijos sobre la implicación paterna (Barbeta, 2017); lo cual constituye la línea central del presente estudio.

Llama la atención que los adolescentes conciben poseer predominantemente niveles altos de inteligencia emocional, a pesar de considerarse una etapa de múltiples cambios y exigencias

sociales, lo que puede reflejar en parte que logran sortear eficazmente las muchas demandas que experimentan; o bien que obedezca al fenómeno de deseabilidad social.

En torno a la primera postura, tales datos concuerdan con lo reportado por Torres-Torres et al.(2021) al referirse que estudiantes adolescentes de escuelas públicas controlan sus emociones y sentimientos ante diversas condiciones dentro del entorno educativo, expresan sentirse motivados durante las clases, afirman que logran autorregularse y buscan mejorar las relaciones sociales; lo cual podría resaltar que la escuela puede convertirse en un espacio seguro para el adolescente de tal manera que sea capaz de desarrollar habilidades emocionales para enfrentar los desafíos diarios.

Desde la perspectiva de la deseabilidad social, los resultados podrían estar en un rango de confiabilidad más bajo. La deseabilidad social está parcialmente influida por el conocimiento de valores y normas propios de la cultura de referencia, lo que lleva implícito la aceptación de estos y el deseo de que otros piensen que se cumple con lo establecido, así como reducir comportamientos desaprobados socialmente (Malham & Saucier, 2016, como se citan en Padrós et al., 2022). Para ello se requiere profundizar en el estudio y determinar si lo encontrado es producto de dicho fenómeno.

Los hallazgos destacan que la implicación paterna predice la inteligencia emocional de los hijos, básicamente en aspectos interpersonales, de manejo de estrés y estado de ánimo. El aspecto interpersonales refleja habilidades para discriminar las emociones de los demás, involucrarse empáticamente y sintonizar con otros, a la vez tiene que ver con responsabilidad social. En cuanto al manejo del estrés, hace referencia a la habilidad para ser tolerante ante eventos adversos y controlar impulsos y emociones. Con respecto al estado de ánimo, conjuga aspectos de satisfacción personal, optimismo y autoeficacia emocional (Ugarriza & Pajares Del Águila, 2005; Sainz et al., 2014).

De esta manera, cuanto más se involucre el padre en el cuidado y crianza de sus hijos, estos desarrollarán una mayor inteligencia emocional, y con ello, mayor ajuste psicosocial. Mendoza et al. (2022) plantean que los hijos cuentan con la capacidad fundamental de relacionarse socialmente, basado en competencias emocionales, pero para ello, se requiere de alguien, un cuidador primario, disponible para establecer esta relación social. Para que el padre preste atención al comportamiento emocional de sus hijos es necesario que convivan, participen e interactúen en actividades dentro y fuera de la familia; es decir, se requiere de la presencia e intencionalidad educativa de los padres para favorecer una verdadera educación emocional.

La relevancia social y científica del presente estudio queda en evidencia a través de la necesidad de seguir profundizando sobre el papel que ejerce la implicación del padre en el desarrollo emocional de sus hijos, ello dados los cambios en los roles familiares, las exigencias sociales y la interrogante del rol que puede ejercer la deseabilidad social en el actuar de los adolescentes. Se concluye que desde la percepción de los adolescentes, poseen un nivel predominantemente alto de inteligencia emocional, la cual es predicha por el nivel de involucramiento tanto afectivo como instrumental del padre. Resulta indispensable ampliar la muestra de estudio

e incluir adolescentes de zonas rurales del estado de Michoacán, e incluso de otros estados a fin de contar con mayores evidencias de validez. No obstante, lo que es claro es la necesidad de impulsar el desarrollo de competencias emocionales en hijos adolescentes a fin de lidiar con los retos cotidianos y situaciones inesperadas, disminuyendo los factores de riesgo, lo cual puede empezar desde el sistema familiar.

Referencias

- Barbeta, M. (2017). ¿Una paternidad no tan nueva? Los discursos de jóvenes y padres sobre la implicación paterna: Una comparación. *Revista Española de Sociología*, 28(1), 9-26. <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.15>
- BarOn, R. (1997). *Development of the Baron EQ-I: A measure of emotional and social intelligence*. 105th Annual Convention of the American Psychological Association in Chicago.
- Carrillo, A., Estévez, C. y Gómez-Medina, M. (2018). ¿Influyen las prácticas educativas en el desarrollo de la inteligencia emocional de sus hijos?. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. INFAD Revista de Psicología*, 1(1), 203-212. <https://pdfs.semanticscholar.org/1837/27f4acd2d3ab6bd00cee054289275353c27c.pdf>
- Cracco, C., Costa-Ball, C. y Gottlieb, N. (2022). Evaluando la Implicación del Padre: Propiedades Psicométricas de la Escala Father Involvement. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 1(62). <https://www.redalyc.org/journal/4596/459671925010/html/>
- Day, R. D. y Lamb, M. E. (2003). *Conceptualizing and measuring father involvement*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Fernández, P. y Cabello, R. (2021). La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 1(1), 31-46. https://ri.iberomx/bitstream/handle/ibero/6043/RiEEB_01_01_31.pdf?sequence=1
- Finley, G. & Schwartz, S. (2004). The father involvement and nurturant fathering scales: retrospective measures for adolescent and adult children. *Educational and Psychological Measurement*, 64(1), 143-164.
- Flaquer, Ll., Navarro-Varas, L., Antón-Alonso, F., Ruiz-Forès, N., Cónsola, A. (2018). La implicación paterna en el cuidado de los hijos en España antes y durante la recesión económica. *Revista Española de Sociología*, 28(2), 249-268. <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.61>
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology* 3(2), 243-256. <http://dx.doi.org/10.1989/ejep.v3i2.63>

- González, M., Rodríguez, M. y Suárez, J. (2014). Propiedades psicométricas y dimensionalidad de la versión española para niños y adolescentes del Father Involvement Scale (FIS). *Acción Psicológica*, 11(2), 61-76. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578-908X2014000200004
- Juarez, J. & Fragoso, R. (2019). Prácticas parentales e inteligencia emocional en estudiantes de secundaria. un estudio correlacional. *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD Revista de Psicología*, 2, 93-106.
- Lizarazu, L. y Cracco, C. (2021). Implicación paterna post divorcio: una revisión sistemática. *Ciencias Psicológicas*, 15(2), 1-18. <https://doi.org/10.22235/cp.v15i2.2408>
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016). The ability model of emotional intelligence: Principles and updates. *Emotion Review*, 8, 290–300. doi:10.1177/1754073916639667
- Mendoza, N., Franco, X., Verdesoto, J. y Pazmiño, P. (2022). La ausencia paterna y el estado emocional depresivo en los hijos. Estudios de Casos y Propuesta. *Journal of Science and Research*, 7(2), 1140-1162. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/2775/2421>
- Oliveros, V. (2018). La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra. *Revista de Investigación*, 93(42), 95-109. <https://www.redalyc.org/journal/3761/376157736006/>
- Padrós, F., García, F., Amador, L. y Montoya, K. (2022). Deseabilidad social, trastorno de conducta y callo emocional: estudio correlacional en adolescentes mexicanos. *Revista Criminalidad*, 64(2), 35-46. <https://doi.org/10.47741/17943108.353>
- Sainz, M., Ferrándiz, C., Fernández, C. y Ferrando, M. (2014). Propiedades psicométricas del Inventario de Cociente Emocional EQ-i:YV en alumnos superdotados y talentosos. *Revista de Investigación Educativa*, 32 (1), 41-55. <http://dx.doi.org/10.6018/rie.32.1.162501>
- Serrano, C. y Andreu, Y. (2016). Inteligencia emocional percibida, bienestar subjetivo, estrés percibido, engagement y rendimiento académico de adolescentes. *Revista de Psicodidáctica*, 21(2), 357-374. <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.14887>
- Sigüenza-Marín, V., Carballido-Guisado, R., Pérez-Albéniz, A. y Fonseca-Pedrero, E. (2019). Implementación y evaluación de un programa de inteligencia emocional en adolescentes. *Universitas Psychologica*, 18(3). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy18-3.iepi>
- Torres-Torres, K., Solis-Coaguila, S. y Herrera-Simón, V. (2021). Inteligencia emocional en adolescentes de escuelas públicas: Una revisión sistemática. *Polo del Conocimiento*, 6(7), 681-69. <https://doi.org/10.23857/pc.v6i7.2878>
- Tortosa, B. M., Pérez-Fuentes, M. del C., Molero, M. del M., Soriano, J. G., Oropesa, N. F., Simón, M. del M., Sisto, M., & Gázquez, J. J. (2020). Engagement académico e Inteligencia Emocional en adolescentes. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 8(1), 111-122. <https://doi.org/10.30552/ejpad.v8i1.136>
- Ugarriza, N. y Pajares Del Águila, L. (2005). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn ICE: NA, en una muestra de niños y adolescentes. *Persona*, 8, 11-58.